



1.- Canto: HÁBLAME

Yo siento, Señor, que tú me amas.
Yo siento, Señor, que te puedo amar.
Háblame, Señor, que tu siervo escucha.
Háblame ¿qué quieres de mí?
Señor, tu has sido grande para a mí,
en el desierto de mi vida: Háblame

**YO QUIERO ESTAR DISPUESTO A TODO,
TOMA MI SER, MI CORAZÓN ES PARA TI.
POR ESO CANTO TUS MARAVILLAS,
POR ESO CANTO TU AMOR.
POR ESO CANTO TUS MARAVILLAS ...**

Te alabo, Jesús, por tu grandeza,
mil gracias te doy por tu gran amor.
Heme aquí, Señor, para acompañarte.
heme aquí, ¿Qué quieres de mí?



2.- Introducción

En muchas ocasiones nos sentimos inundados por múltiples llamadas que a diario el mundo nos hace. Entre estas llamadas puedes descubrir también las llamadas que Dios te hace para mejor amarle y seguirle.

Juan de Dios fue capaz de descubrir como todo lo que le rodeaba le hablaba de alguna forma de Dios y le llevaba a dedicar su vida a los más pobres desde la Hospitalidad.

Tu también tienes una misión que realizar que quedará sin hacer si tu no la realizas en tu vida y a través de tus dones. Pronuncia con fuerza aquel "háblame que tu siervo escucha" pídele al Señor que te hable al corazón que te hable de él y de ti, que haga en ti y a través de ti lo que quiera.

3.- Salmo 138

Señor, tu elección llega por caminos insospechados.
A través de muchas personas con su testimonio,
con su vida, con sus necesidades.
Nos llamas, sobre, todo, por medio de los excluidos.

**Tu voz es clara, cercana y firme;
busca y espera nuestra respuesta,
una respuesta generosa, confiada y libre,
sin trabas, sin miedos, sin condiciones.**

Señor, nuestra oferta a los jóvenes
es trabajar los valores cristianos
y hacer propuestas evangélicas y solidarias
que culminen en el seguimiento de Jesús.

**Anhelamos trabajar con hombres y mujeres
que vivan los valores desde la fe,
la fraternidad y el servicio
y con un acompañamiento adecuado.**

Pedimos al Señor que haya familias que participen en la creación de un ambiente propicio para educar en los valores cristianos donde sea posible el planteamiento vocacional.

Soñamos con Hermanos hospitalarios comprometidos con la pastoral vocacional, siendo centinelas de la presencia de Dios en cada una de las actividades que llevamos a cabo para encarnar profundamente el carisma de la Hospitalidad

Queremos apostar por una comunidad donde se transparenten la esperanza y la confianza en la obra de Dios y donde los pobres sean puestos en el centro de nuestra razón de ser.

Los Hermanos elegimos vivir en comunión fraterna como signo de la presencia de Dios. Anhelamos enriquecernos mutuamente en nuestra vocación; pretendemos ser referentes de fidelidad y guías espirituales por nuestro compromiso en la vida consagrada y en la misión.

4.- Lectura bíblica: Samuel 3, 1-21

El joven Samuel estaba al servicio de Dios en presencia de Helí. En aquel tiempo era raro oír la palabra de Dios: la visión no era frecuente. Sucedió que un día, mientras Helí dormía en su habitación, sus ojos se habían debilitado y ya no podía ver. La lámpara de Dios todavía no estaba apagada, y Samuel dormía en el templo de Dios, donde estaba el arca de Dios. Dios llamó: «¡Samuel, Samuel!» El respondió: «Heme aquí». Corrió a Helí y le dijo: «Heme aquí, pues me has llamado». Helí dijo: «No te he llamado; vuelve a dormir». Y Samuel fue a acostarse. Por segunda vez llamó Dios: «¡Samuel!». Y Samuel se levantó, fue a Helí y le dijo: «Heme aquí, pues me has llamado». Respondió Helí: «No te he llamado; vuelve a acostarte, hijo mío». Samuel no tenía todavía experiencia de Dios, y la palabra de Dios todavía no se le había revelado. Por tercera vez llamó Dios: «¡Samuel!». Se levantó, fue a Helí y le dijo: «Heme aquí, pues me has llamado». Comprendió entonces Helí que era Dios el que llamaba al joven, y dijo a Samuel: «Vete a acostarte, y si te llaman, dirás: Habla, Señor, que tu Siervo escucha». Y Samuel fue a acostarse a su sitio. Después entró Dios y, estando allí, llamó como las otras veces: «¡Samuel, Samuel!», Samuel respondió: «Habla, que tu siervo escucha»

Antífona:

La bondad y el amor del Señor
Duran por siempre, duran por siempre. (bis)

5.- Reflexión

Muchas veces como en el caso de Samuel, las llamadas de Dios nos llegan cuando "estamos dormidos" Cuando estamos viviendo el sueño de una fe desencarnada y podemos presumir de "estar dormidos en el templo" pero bien sabe Dios que no lo vivimos con la profundidad y radicalidad que él quisiera.

Entonces va Dios y nos llama. Nos llama por el nombre y en medio del sueño percibimos su voz, pero nos volvemos a acostar temerosos o con la excusa de no haber entendido su imperceptible voz. Estamos tan dormidos que necesitamos a otro para que nos ayude a interpretar la voz.

Solo cuando encuentra disponibilidad por nuestra parte el Señor se revela y nos hace vislumbrar el proyecto de amor sobre nosotros. Déjate llamar, déjate interpelar por El, déjate despertar de tu sueño para nacer a una vida nueva.

6.- Oración universal

Conscientes de que solo en Cristo podemos encontrar la verdadera libertad, presentémosle, nuestras oraciones intercediendo por todos los necesitados, mientras respondemos escucha nuestra oración.

- Señor, Tú que acompañas nuestros pasos cada día, danos sabiduría, fortaleza y discernimiento en el acompañamiento personal, para que los jóvenes puedan descubrir su vocación en la Iglesia. **Roguemos al Señor**
- Haznos, Señor, fieles en tu seguimiento para que con nuestro testimonio los jóvenes descubran que Tú eres quien da sentido a nuestras vidas y la verdadera felicidad. **Roguemos al Señor.**
- Señor, envíanos tu Espíritu para que vivamos con autenticidad nuestra vocación, y toda nuestra vida esté animada con el celo pastoral que diste a San Juan de Dios y a otros Hermanos que nos precedieron en la historia de nuestra Orden. **Roguemos al Señor.**
- Padre bueno, confiamos en tu misericordia y te pedimos que ilumines la vida consagrada de nuestros Hermanos Mayores y enfermos para que sean semilla de nuevas vocaciones. **Roguemos al Señor.**
- Para que nuestra misión hospitalaria sea motivo para vivir en permanente sintonía con el mundo de los jóvenes y permanecer unidos a ellos aceptándolos tal como son. **Roguemos al Señor.**

7.- Padre nuestro.

8.- Oración final. ORACIÓN POR LAS VOCACIONES HOSPITALARIAS

Dios, Padre nuestro, en este año vocacional - hospitalario ponemos en ti nuestra confianza, y depositamos en tus manos bondadosas nuestras dificultades, ilusiones y esperanzas.

Que el amor que tú has derramado en nuestros corazones nos haga ser más hospitalarios, acogedores y misericordiosos, sensibles al sufrimiento de nuestros hermanos.

Renueva en nosotros la llamada a seguir a Jesús, tu Hijo y haz que comprendamos que vale la pena entregar la vida por el Evangelio, en el servicio y amor a nuestros hermanos pobres y enfermos.

Acoge Señor, nuestra alabanza y nuestra oración, para que los jóvenes, a ejemplo de María, Madre de la Hospitalidad sean premurosos en su sí, y se incorporen con alegría a la misión a la que tú los convocas en nuestra familia Hospitalaria.

Concédenos generosidad y prontitud en la respuesta, y haz que como San Juan de Dios seamos portadores de vida, salud y esperanza para todas las personas con quienes recorreremos el camino de la vida. Amén.

